

Spanisch

“RECUERDA QUE ...”

Desafíos sociales e imagen cristiana del hombre

## CARTA PASTORAL

Con motivo del tiempo de penitencia pascual 2023

Por el Dr. Georg Bätzing, obispo de Limburgo



¿Qué es el hombre? Las lecturas del primer domingo de Cuaresma dirigen la mirada a esta pregunta: el relato bíblico de la grandeza y la caída del hombre (Gén 2), la relación entre el pecado y la muerte en la carta a los Romanos (Rom 5) y la tentación de Jesús en el desierto (Mt 4,1-11). Todas exploran la pregunta de lo que hace al hombre.

La cuestión de la esencia del ser humano mueve la teología, la filosofía, la ciencia, el arte y la política. Porque la imagen del ser humano y, por lo tanto, los presupuestos básicos sobre nuestra humanidad determinan casi todos los debates y decisiones sociales. Pensemos en las preguntas sobre el principio y el final de la vida.

¿Qué hace a una persona? La pregunta surge para todos personalmente en situaciones de crisis, de toma de decisiones y en situaciones muy concretas de la vida cotidiana ante las que nos tenemos que comportar. Surge en particular cuando se viola la dignidad de las personas, se explota con fines concretos, se marginaliza. En las necesidades, la cuestión del ser humano deja de ser una cuestión abstracta, se convierte en la piedra de toque de nuestra fe y nuestra conciencia.

## Las personas como seres de relaciones

El hombre se caracteriza por sus relaciones con Dios y sus semejantes. Siempre dependemos de los demás y estamos relacionados con ellos – desde el principio. Sólo en las relaciones puede formarse el yo, que nos define individualmente. “El yo se convierte en el tú” – como decía el filósofo judío Martin Buber. Como un ser de relación tenemos, en nuestras relaciones, una responsabilidad. Tras esta palabra está “responder”, porque se nos pide que encontremos respuestas y que cuestionemos respuestas que son demasiado simples.

La responsabilidad es una característica esencial de nuestras relaciones. La semejanza con Dios, el conocimiento del bien y del mal, que está vinculado al árbol del conocimiento en el relato de la creación, trae consigo responsabilidad. Mis decisiones tienen consecuencias para los demás, e igualmente nos encontramos en estructuras y relaciones que nosotros mismos no hemos causado.

El pecado, que representa para Pablo la muerte real, se opone a la gracia de Dios que vino al mundo por medio de Jesucristo. Así que no solo dependemos de nosotros mismos para nuestras acciones, sino que podemos esperar su ayuda y su justicia. El amor a Dios, el amor a sí mismo y el amor al prójimo son inseparables. Actuar desde esta fe nos relaciona con muchos que ayudan a los demás con solidaridad, compasión y empatía – por razones muy diversas y con un gran compromiso.

No solo la historia nos enseña con cruel claridad hacia dónde conducen otras decisiones e imágenes del hombre, sino también el presente – cuando pensamos en la destructiva guerra entre Rusia y Ucrania en Europa, en las muchas otras guerras y crisis brutales en todo el mundo y en las personas que son asesinadas, torturadas, heridas, abandonadas, traumatizadas. También en la Iglesia, durante décadas, los que más necesitaban protección, es decir, los niños y los jóvenes, fueron objeto de violencia. Y eso no es todo: los actos de abuso fueron encubiertos, los perpetradores encubiertos, las víctimas no escuchadas.

## Persona y creación

En la búsqueda egoísta de poder, éxito, fama y riqueza no sólo se desarticula nuestra relación con el tú, sino también nuestra relación con la creación. A más tardar en el siglo XX, la relación entre el hombre y la naturaleza se ha convertido en una relación de explotación unilateral. Sin duda se podría describir aquí a las personas como "incapaces de relacionarse". Las dos últimas generaciones son responsables de un "consumo mundial" inimaginablemente grande, una sobreexplotación de la naturaleza, como nunca antes lo habían hecho todas las generaciones juntas.

Una consecuencia de nuestras acciones persistentes, conocida desde hace mucho tiempo, es el calentamiento global. Y lo que a veces olvidamos: mientras necesitamos a la naturaleza, la naturaleza no nos necesita a nosotros. En nuestros esfuerzos

por proteger el clima y el medio ambiente realmente no se trata de preservar la creación sin interés, que sería igualmente deseable, sino ante todo de preservar nuestro propio espacio vital, especialmente para las próximas generaciones.

A veces me parece como si estuviéramos sentados en la primera fila de nuestra propia película del fin del mundo, en la que nosotros los hombres aniquilamos no solo el mundo (contemporáneo), sino a nosotros mismos: vemos la guerra en Europa, que sigue teniendo la amenaza latente de las armas nucleares, biológicas y químicas. Vemos guerras en todo el mundo por territorios, materias primas y poder, vemos personas amenazadas con tortura y asesinato si salen a la calle por la dignidad humana, la igualdad y los derechos básicos, como en Irán o Afganistán. Vemos países rearmándose, armas nucleares en manos de potencias que difícilmente pueden calificarse de responsables.

Vemos sequías devastadoras con hambrunas de proporciones inimaginables. Vemos inundaciones con cientos de muertos y miles y miles de personas que han perdido sus hogares. Vemos huracanes que destruyen ciudades enteras, incendios forestales que se salen de control, deslizamientos de tierra que arrasan pueblos, ríos y lagos que se secan ante nuestros ojos. Vemos epidemias en todo el mundo que amenazan y traumatizan a las personas. Vemos que cada día especies de animales y plantas se están extinguiendo y los ecosistemas se están

desarticulando. Y Alemania también se ve atrapada en las consecuencias de esta sobreexplotación: las terribles inundaciones en Ahr y Erft obviamente también fueron una consecuencia del cambio climático.

Y vemos a 80 millones de personas huyendo por el mundo a causa de todos estos escenarios de terror. Esto no es ficción, es la realidad de nuestro tiempo. Tenemos que reconocer que muchas de nuestras respuestas y nuestro mirar inactivo en el pasado han hecho mucho daño. Cuestionar nuestras acciones, abordar los cambios – son desafíos continuos de nuestra humanidad, que no siempre son fáciles para nosotros. ¿Entonces qué hacer?

### Las personas tienen una oportunidad de convertirse

En el mejor de los casos, comenzaremos a actuar de manera responsable ahora. Ya hay bastantes espectadores, maquinadores y conspiradores, ignorantes, cínicos, indiferentes o gente demasiado relajada. Se necesitan respuestas sostenibles a los próximos desafíos. Por supuesto, esto también incluye soluciones de carácter técnico, por ejemplo, en relación con la protección del clima. Pero, sobre todo, se necesita una conversión que comience dentro de nosotros: las personas tienen la oportunidad de convertirse y cambiar. Tenemos en nuestras propias manos el romper con nuestras costumbres. En todo caso, el argumento irrefutable “siempre lo hemos hecho así” acaba él mismo en el absurdo cuando vemos a dónde nos ha llevado el aferrarnos con terquedad a

las costumbres. Nuestra cultura no está suficientemente entrenada para dejar de hacer lo que se supone exitoso, lo cual contradice el concepto de progreso y crecimiento, transmitido desde hace mucho. Al fin y al cabo, debemos el bienestar, la libertad y la educación a nuestra acción, con esas características, de las últimas décadas. Las máximas "más allá, más rápido, más vasto", "más y más" y "disponible inmediatamente en cualquier momento" han traído muchas ventajas. Nuestra manera de ser nos dificulta ver las cosas de otra forma. Sin embargo, el desasosiego ante las numerosas crisis y catástrofes provocadas por el hombre es cada vez mayor, y con razón.

Al comenzar ahora el tiempo de penitencia pascual, vamos entonces a emprender un camino de conversión y renovación. Como Jesús en el desierto, nos enfrentamos 40 días a los retos. En el año litúrgico realizamos en pequeño, a medida que nos acercamos a la Pascua, lo que se necesita como gran transformación. A menudo pensaba que, por ejemplo, la antigua regla de la iglesia de ayunar, de no comer carne en ciertos días y todos los viernes de estas semanas se ajustaría bien a nuestro tiempo. ¿Qué se necesita realmente? ¿De qué dependemos? Aunque la motivación y la causa puedan ser distintas, las personas podrían coincidir aquí en una buena causa común. Porque el ayuno nunca es un fin en sí mismo. Puede ser un camino hacia Dios, hacia una mayor cercanía a nuestros semejantes y a la creación y a nuestro propio interior. Así la renuncia se vuelve ganancia para muchos.

## Ayudarnos mutuamente

La antigua pregunta “¿Qué es el hombre?” cambia cuando yo mismo reflexiono en la pregunta “¿Qué clase de persona quiero ser?” Desde esta perspectiva puedo pensar en nuevas posibilidades, pero también en límites. Y eso es exactamente lo que muchos hacen. Si al hacerlo no cierro los ojos y dejo que la realidad me toque, entonces no sólo se va a tratar de mí y de mi propio beneficio.

Juntos podemos lograr mucho. Lo hemos vivido en 2015/16 y nuevamente desde febrero del año pasado: lo ha demostrado de manera impresionante la gran solidaridad con los refugiados de África, Medio Oriente y Ucrania. Mucha ayuda local y el gran compromiso voluntario de tantas personas, no sólo en el campo caritativo, también de las asociaciones, todo esto no se acaba de apreciar lo suficiente. El alcance de ese estar nosotros disponibles unos para otros, se extiende no solo a la localidad inmediata, sino que va mucho más allá. Yo mismo lo he vivido una y otra vez en mis visitas a nuestra diócesis y a toda Alemania.

## ... cuando la necesidad aumenta

Continuamos en tiempos difíciles: está la pandemia del corona, que nos ha condicionado duramente durante tres años y ha dejado sufrimiento físico y psíquico en muchos. Añádase la enorme carestía debido a la inflación. Víveres y otros artículos de necesidad cotidiana se han vuelto tan caros que las



personas pobres y las personas en riesgo de pobreza, literalmente, ya no pueden permitirse el pan de cada día. El costo de vida, incluidos los costos de energía, está aumentando rápidamente. Es comprensible que en vista de este desarrollo muchos han de preguntarse: "¿Cómo se supone que debo preocuparme de la creación cuando ya no sé cómo proveer bien a mis hijos o pagar la factura de costos anexos?"

Se necesitan respuestas – a largo plazo más que los paquetes de apoyo y los "frenos de precios" temporales, que sí se han decidido políticamente en los últimos meses. Y se necesita el compromiso de los cristianos, el compromiso de Caritas y otras organizaciones. Porque solo en Alemania, 13,8 millones de personas – casi el 17 por ciento de la población – deben contarse actualmente entre los pobres. 600.000 personas más que antes de la pandemia. Los desempleados, las familias monoparentales, las personas que viven solas y las personas de origen inmigrante corren riesgo, sobre todo en gran medida también los niños y los jóvenes. Otro grupo cuyo riesgo de pobreza ha aumentado con fuerza en los últimos años es el de las personas mayores.

Acertadamente podemos hablar de un desequilibrio social cuando se presta poca atención a los más pobres y débiles, a los más jóvenes y a los mayores de una sociedad. Los paquetes de ayuda del gobierno han sido importantes, pero se necesita un compromiso dirigido mucho más a los grupos más agobiados para apoyarlos según su necesidad.

Hay muchas ofertas concretas de ayuda de iglesias y organizaciones benéficas que son de vital importancia para muchas personas, pero lograr cambios estructurales y sistemáticos, para esto se necesitan decisiones políticas. Se debería reconocer una acción enérgica de reducir la desigualdad económica y de contrarrestar de manera decisiva la pobreza infantil y de los mayores. Porque la pobreza es más que estar en desventaja financiera. La pobreza tiene consecuencias de largo alcance, y se ha demostrado que afecta la educación y la salud mental y física. Los niños que crecen en la pobreza a veces sufren las consecuencias a lo largo de su vida.

Pero no sólo la política, todos y cada uno somos responsables de una buena y solidaria convivencia. Justamente los que económicamente están bien pueden contribuir a preservar la casa común de la creación con una forma de vida que respete los recursos. Muy concretamente se trata de reducir las emisiones de CO<sub>2</sub> y de vivir de forma más sostenible. En general esto tiene que ver con nuestro consumo y estilo de vida. Emprender el camino aquí es responsabilidad social y ecológica. No obstante, previsión social y protección del clima no deben oponerse uno a otro. Deben desarrollarse juntos. En ambos se trata de un buen futuro.

## ¡He ahí al hombre! (Jn 19,5)

¿Qué tipo de persona quiero ser? En la Pasión según san Juan, que se lee el Viernes Santo, esta pregunta adquiere una dirección concreta. Pilatos presenta a Jesús torturado a la multitud diciendo, "He ahí al hombre." Sí, en verdad: Jesús nos ha enseñado qué significa ser persona. Y muchas veces es tan distinto de lo notable y lo usual. Realmente ese es el desafío de todos los que se han involucrado en el seguimiento de Jesús. ¿Qué nos enseña Jesús sobre nuestra humanidad?

Hace unos años se veía a muchos jóvenes que llevaban pulseras con las letras WWJT – que significaban: ¿Qué haría Jesús? Tal vez esta sea una forma de formular cristianamente la vieja pregunta "¿Qué es el hombre?". Y sólo juntos seremos capaces de afrontarla – en la oración, en la escucha de la Palabra de Dios, en la conversación y en la acción. En ello no estamos solos.

Os deseo muchas ideas inspiradoras para dar buenos pasos hacia una humanidad fructífera durante el tiempo de penitencia pascual y pido para vosotros la bendición de Dios: el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Vuestro obispo

